

HERALDO DE MURCIA

AÑO III

DIARIO INDEPENDIENTE

NÚM. 563

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

En la península una peseta al mes.—Extranjero, tres meses 7'50 PESETAS.
Comunicados á precios convencionales
Redacción y talleres: S. Lorenzo, 18.

MARTES 23 DE ENERO DE 1900

PRECIOS DE LOS ANUNCIOS

En cuarta plana. 00'05 pesetas línea
En segunda y tercera. 00'10 id. id.
En primera. 00'20 id. id.
Administración: Saavedra Fajardo, 13

ELECCIONES

Los cuatro candidatos cuyos nombres han sonado para las elecciones próximas, son cuatro buenos murcianos, con méritos suficientes para obstar la representación de esta ciudad.

Nosotros quisieramos que en vez de tres, fueran cuatro los puestos disponibles para que los Sres. Díez y Sanz, Guirao, Díaz Cassou y García fuesen diputados por Murcia.

Pero nuestro criterio ya lo expusimos al día siguiente del acuerdo de nulidad y en él hemos de ratificarnos.

Consideramos que la elección próxima no es sino una consecuencia de la anterior, ni cabe otra cosa que ratificar á los candidatos de entonces la confianza que ya les otorgara el voto público.

Esta es para nosotros la solución lógica y á la vez la solución de paz y por las razones expuestas la defendemos, no por parcialidad hacia determinados candidatos: pues repetimos que los cuatro merecen nuestras simpatías.

Nadie vería con mayor gusto que nosotros, que en otras elecciones resultara elegido D. Joaquín García, diputado por esta circunscripción.

A juzgar por lo que nos dicen en la carta de Madrid de hoy y por lo que telegrafían á nuestro colega «El Diario», el gobierno mantiene resueltamente la candidatura de los Sres. Díaz Cassou y Guirao para las elecciones próximas.

Así lo ha hecho constar el Sr. Silvela al gobernador civil de esta provincia en la conferencia celebrada con el mismo: y parece que á tal resolución se allanan los directores de la política conservadora en esta capital.

El partido liberal de esta, votará como un solo hombre la candidatura del candidato de oposición D. Ezequiel Díez y Sanz de Revenga, obrando así en consecuencia con su conducta de la anterior elección.

DE MADRID Á MURCIA

Sr. Director del HERALDO DE MURCIA

INFORMACION POLITICA

La prensa de hoy continúa haciendo profecías acerca de los futuros acontecimientos políticos.

Los ministeriales dicen que apenas termine la discusión de los presupuestos, la que según criterio ministerial, no presenta dificultades, el gobierno cerrará las Cortes.

Esto se verificará probablemente el día 15 de Febrero.

Entonces se dedicará Silvela á hacer la crisis, la cual será muy amplia.

Puede asegurarse que saldrán del gabinete los ministros de Fomento, Marina y Gracia y Justicia.

Se indica para la combinación ministerial á los Sres. Gasset, Sánchez Toca, Cárdenas, Vadillo y Aguilar de Campóo.

Dato, Azórraga y Villaverde continuarán en el gabinete.

El ministerio de Fomento se dividirá en dos y se cubrirá la cartera de Estado.

En Mayo se abrirán nuevamente las Cortes; el gobierno reformado presentará el proyecto de presupuestos para el año próximo.

Si surgen dificultades volverán á cerrarse las Cortes hasta Otoño, discutiéndose entonces los presupuestos.

Los fusionistas en cambio creen que una vez aprobados los presupuestos que ahora se discuten sobrevendrá la crisis y será llamado al poder el Sr. Sagasta, lo mas tarde á Junio.

LAS ELECCIONES EN MURCIA

Esta mañana ha llegado á esta el gobernador de esa provincia señor Campoy, celebrando seguidamente una detenida conferencia con el Sr. Silvela.

Después de darle cuenta del motin de Jumilla y de la manifestación de Totana contra las gestiones de la comisión de repoblación de la cuenca del Segura, han hablado sobre las próximas elecciones de esa circunscripción y retirada de la vida política del Sr. Gonzalez-Conde, sintiendo el jefe del gobierno que las cuestiones locales hayan influido en el ánimo del Sr. Gonzalez-Conde para tomar una resolución tan irrevocable y tan digna de lamentar por lo valiosa que ha sido siempre en el partido conservador dicha personalidad.

El criterio del Sr. Silvela, el cual está dispuesto á sostener con todas sus consecuencias, por creerlo de dignidad para el gobierno, y de compromiso con el señor Romero Robledo y demás minorías, es, de sacar diputados á los Sres. Díaz Cassou, Guirao y Revenga; cualquier otro candidato que se presente no contará con el apoyo oficial.

El Sr. Alix que también ha conferenciado con el Sr. Silvela ha ofrecido solemnemente que cumplirá los deseos del gobierno y que no patrocinará otra candidatura que no sea la oficial.

El Sr. Campoy marchará seguidamente á esa y probablemente le acompañará el Sr. La Cierva, el que resignado á acatar los acuerdos del gobierno, va á responder de la elección que considero será tranquila y sosegada, por el honor del partido conservador.

El Corresponsal.

22 de Enero.

LA LUCHA

Pasaban, pasaban silenciosos, cabizbajos, ensimismados, taciturnos, con marcha y monotonía de rebaño. Ni un fruncimiento en las cejas, ni un destello en los ojos, ni una son risa en los labios. Más que muchedumbre de personas, semejaba aquello una procesion de fantasmas.

Me acerqué á un espectador y le pregunté:

—¿Qué hace toda esa gente? ¿A donde va? ¿Qué rito fúnebre celebra?

—Pasean—me contestó lacónicamente.

—¿Como no tienen nada que hacer!

—¿Por qué no trabajan?

Mírome mi interlocutor con asombro.

—¿Trabajar?—dijo.—¿Usted de donde sale? Ya no se trabaja en el mundo. Son las máquinas las que trabajan por el hombre. Ni aun dirigir las es preciso. El viento, el sol, las maquinas han sustituido al músculo en la labor de la producción.

La afinidad y las fuerzas moleculares son nuestros obreros. Las energías naturales nos proveen de todo en abundancia. ¡La humanidad es rica!

—¿Por qué, pues, no consagran su esfuerzo á indagar la verdad, á desentrañar el hondo misterio de las cosas?

—El misterio se ha desvanecido. Egipto ha descifrado el enigma de la Esfinge. Isis ha descubierto el velo. Nila tierra ni los cielos, ni el pasado ni el porvenir, ni el espacio ni el tiempo, guardan secretos para el hombre. Todo lo conocible es conocido. La ciencia ha dicho su última palabra. ¡La humanidad es sabia!

—Queda la obra del bien, el ennoblecimiento del espíritu, la purificación de las costumbres, la gran conquista del derecho.

—La justicia reina entre los hombres. La más severa moral rige la conducta. Cada varon es un Aristides, cada hembra una Lucrecia. Las instituciones son perfectas, los ciudadanos intachables. Las pasiones han muerto. ¡La humanidad es sabia!

—Siendo así, solo resta embellecer la vida y encantarla con las inspiraciones del arte.

—La belleza está agotada. La forma, el sonido, el ritmo, la idea, no ofrecen ya al artista combinaciones nuevas. Todo está dicho, todo está creado, todo está sentido. El genio ha dado todos sus frutos. La más potente originalidad no podría engendrar más que copias. El sentimiento estético ha consumido todas sus modalidades y recorrido la gama entera de las sensaciones.

—Entonces seréis dichosos?

—Muy dichosos—contestó mi hombre bostezando terriblemente.

Gran tumulto estalló de improviso. Como el torbellino en el aire tranquilo, como la tromba en el mar en calma, así surgió del seno de aquella multitud adormecida un grupo de hombres frenéticos, delirantes, roja la faz, crispados los puños, llameantes los ojos, agitándose en convulsiones epilépticas y lanzando roncoss aullidos.

—¡Abajo la riqueza!—gritaban.—¡Abajo la ciencia! ¡Muera la verdad! ¡Muera la justicia! ¡Muera la virtud! ¡Viva la miseria! ¡Viva la ignorancia! ¡Viva la guerra! ¡Vivan las pasiones! ¡Viva el crimen!

—¿Son locos?—pregunté.

—Locos, no, es que se aburren.

—¡Se aburrían! Eran ricos, eran sabios, eran santos; la realidad no tenía para ellos arcanos, la vida no tenía para ellos pesares; eran felices, bienaventurados, omniscientes, omnipotentes como dioses. ¡Pero se aburrían!

—¡Singular destino!—pensé.—¡singular destino, el del hombre! ¡Buscar el bien y hallar el fastidio! ¡Oscilar perpetuamente entre el dolor y el hastio! ¡Apurar hasta el fondo la copa de la vida y encontrar el tedio en las heces! ¿Quién podría explicarme el por qué de tanto afán? ¿Cuál es la finalidad verdadera, la finalidad real de esa lucha ruda, encarnizada, incansante que á cada paso se disfraza con un nombre nuevo; lucha por la existencia, lucha por el placer, lucha por la fortuna, lucha por el derecho, lucha por la belleza, lucha por la verdad?

Y una vez sonó en los aires, que dijo: —¡La lucha!

Alfredo Calderón.

LUZ

La palanca de luz del pensamiento, la mole de lo absurdo bambolea, y á su amparo el Error incuba y crea las falaces doctrinas del momento. Siempre de luz el ánimo sediento, refulge con la luz de cada idea: ¿qué importa si es de aurora ó es de tea la luz, cuando ilumina el firmamento?

La luz, de donde venga, siempre alumina el día con su luz abre las flores, (bra cuyo aroma conservan los mortales. ¿Doctrinas que forjara la penumbra?... En llevando á la mente resplandores, las buenas y las falsas son iguales.

Augusto Vivaro.

MOLINER Y BLASCO IBAÑEZ

Sr. D. José Martínez Albacete.

Amigo mío: sugestionado su juvenil espíritu por ideas que mira V. como generosas, toma parte en la lucha entablada entre el Doctor Moliner y el diputado Blasco Ibañez y colocándose al lado de aquel, pone V. á este como no digan dueñas.

Amigo, yo de ambos contendientes y ellos lejos de aquí, no puedo menos de protestar de que se trate á uno de ellos de un modo cruel y despiadado, por quien seguramente desconoce todos los datos necesarios para juzgar imparcialmente en el asunto, pues no son suficientes para ello los dimes y diretes que entre los contendientes se han cruzado.

Póngome pues, al lado de Blasco Ibañez, como me pondría al lado de Moliner, si este fuese el maltratado.

Moliner y Blasco Ibañez se encuentran hoy en el mismo caso de aquellos dos paladines citados por H. Spencer, que luchaban por si era rubio ó negro el color de una trenza de cabellos que cada uno de ellos había observado por distinto lado. Ambos tenían razón y ambos no la tenían, pues la trenza era de un color por cada lado. El hacer observar á los combatientes esta circunstancia hubiera sido más generoso que el ponerse al lado de cualquiera de ellos, incurriendo en el mismo error del contendiente.

Grande, hermosa, humanitaria es la idea que guía á Moliner, pero no lo es menos la de protesta viva que contra la granjería andante y la reacción vaticinista informa la conducta de Blasco Ibañez.

Y en cuanto á la utilidad que de ellas puede resultar y que V. sintetiza por la parte de Moliner en la frase «Nada les has dado. Moliner les ha regalado un sanatorio de tísicos», crea V. que á esos obreros, y á España y á la causa de la humanidad es más útil la propaganda de Blasco Ibañez que todos los sanatorios habidos y por haber.

Si España ha de ser, lo será por el camino que señala el ideal de Blasco Ibañez, sin el cual no hay regeneración, ni vida para nosotros.

Dígame ahora si España se ha de perder en manos de la monarquía y del clero, para qué le sirve al español mancillado y deshonrado y perdido un sanatorio que podrá ser ruso ó inglés, pero que ya no será para españoles, pues se acabó esa casta.

Y no recojo mas ideas de la suya porque basta lo dicho para que V. que tiene buenos deseos, reflexione hondo sobre el caso; ni aun aquella en que le dice V. á Blasco: «Y quien eres tú, ciudadano, para reformar la religión del Dios del Gólgota?». Ay, amigo mío! Son tantas las manos pecadoras que han caído sobre la desdichada religión del Gólgota, que poca mella podía hacerle una reforma más; pero creame V., conozco á Blasco Ibañez lo suficiente para poder afirmar que si se metiese á reformista de religiones, mas parecida quedaría á su original la del Gólgota, que como la han dejado sus defensores.

Y la última palabra; dice V. que es mil veces más socialista que Blasco. Perdóneme, amigo mío, pero esa afirmación es gratuita. El entusiasmo de su generoso espíritu se la ha dictado á V., pero creame, no se puede decir más ó menos, mucho ó poco, cuando no hay nada y en usted no hay nada de socialista. La defensa que del ideal caritativo de Moliner hace V. lo prueba suficientemente; los socialistas no queremos por caridad y por amor lo que nos corresponde por derecho y se nos debe en justicia.

Sabe es su muy devoto y s. s. q. l. b. l. m.

Dr. Miguel Más.

23 de Enero de 1900.



BEAUMARCHAIS

Pedro Augusto Caron, ó «Beaumarchais», sobrenombre porque es conocido por haber firmado con él todas sus obras, fué un autor dramático que comenzó con tan mal pié su carrera literaria, que renunció á ella, y de nuevo se dedicó á sus trabajos de relojería, para los que demostraba tanta habilidad, que Luis XV llegó á nombrarle su relojero de cámara.

No obstante el decidido propósito que hizo de renunciar para siempre á los trabajos literarios después del ruidoso fracaso que tuvieron sus comedias «Los dos amigos» y «Eugenia», su afición á la literatura teatral le condujo poco después á escribir «El barbero de Sevilla», obra estrenada con tan feliz éxito que Beaumarchais tiró nuevamente los útiles de relojería para dedicarse á las letras.

Al estreno de la comedia mencionada, siguió el de la titulada «Las bodas de Fígaro» y otras, todas recibidas con extrepitosos aplausos, por lo cual la reputación del relojero creció en tal forma que llegó á ser uno de los más populares autores dramáticos de su época.

Sus satisfacciones y glorias de autor aplaudido y agasajado víronse frecuentemente amargadas por las intrigas de los envidiosos, quienes no contentos con criticar dura y sañudamente sus producciones éricas y negar aptitudes bien reconocidas por los críticos y públicos im-

parciales, llegaron hasta á formular contra él acusaciones tan graves como la de ser traidor á la patria y la de haber dado muerte á sus dos mujeres.

Por el año 1764 vino á España para arreglar asuntos de familia, y en nuestra patria vivió algun tiempo, el cual empleó en expeclaciones mercantiles que su buena suerte coronó con excelente éxito.

Beaumarchais era, además de un meritísimo literato, un músico de no escaso talento, y esto fué causa de que cuando regresó á Francia tocara admirablemente la guitarra, instrumento casi por completo desconocido en aquella época entre los franceses, y que le abrió las puertas del palacio de Borbón.

Cuando Beaumarchais contaba sesenta y siete años de edad—había nacido en París el 24 de Enero de 1734—bajó al sepulcro víctima de cruel y rápida dolencia, y tan desgraciado fin puso de manifiesto el mucho aprecio en que el pueblo francés tenía al autor de «Las bodas de Fígaro».

Hernando de Accevedo

LOS SUCESOS DE JUMILLA

El motin por consumos.—Su importancia.—Sus verdaderas causas.—La política de caciquismo.—Proceso judicial.—Proceso moral.—Información que se practica.—Sus fines y resultados.—Protesta.

Un criterio tan imparcial como severo juzgaría el motin ocurrido en Jumilla el día 17, fulto de esa cacareada importancia y expresion sintética de una política de caciquismo vulgar, torpe y demoralizadora.

En la historia de todos los pueblos meridionales se registran momentos críticos en que las pasiones populares rompieron los diques de la prudencia y de la reflexión; y, sin embargo, Jumilla ha sabido siempre contenerse en los límites del más excesivo respeto soportando vejámenes, despojos, atropellos y cuantas inmerecidas coacciones han descargado sobre él sus políticos y sus administradores.

¿Por qué, como otras veces, no se han contenido las pasiones populares y aquél pueblo que poco de sufrido y resignado ha llegado de las palabras á los hechos?

Si al frente de la administración y como depositarios del principio de autoridad tuviese Jumilla los hombres que merece y exige y no los que lleva la omnimoda voluntad del cacique, es absolutamente seguro que el motin que empezó á las nueve de la mañana con cuatro voces, de otras tantas mujeres, no hubiese terminado á las dos de la tarde con el atropello al principio de autoridad, la quema del archivo de consumos y la destrucción del hilo telegráfico: hechos los más culminantes de esta jornada vergonzosa para las páginas de la historia de Jumilla y que debían pesar como losa de plomo en la conciencia de los responsables políticos de las distintas situaciones que monopolizan el poder en aquel desdichado pueblo.

El caciquismo, en Jumilla, ha creado la inmoralidad en el reparto y exacción del impuesto de consumos; y unas veces como recurso electoral, otras como instrumento para saclar venganzas personales y siempre como premio á servicios políticos, se han ofrecido rebajas y condonaciones á los contribuyentes breveros, se ha descargado la pesadumbre del impuesto sobre los enemigos políticos y se han puesto al frente de la recaudación á los que por la voluntad del cacique contaban de antemano con la más absoluta impunidad para sus irregularizaciones, atropellos, vejámenes y cuantos verdaderos crímenes arroja de sí este abominable y aborrecido impuesto.

La síntesis de tal política, es hoy para Jumilla, un débito á la Hacienda de 247.000 pesetas, que antes estaban representadas en una serie de expedientes, acabados modelos de embrollos y falsedades, donde los recaudadores y agentes

